



LECCIÓN 91 Los milagros se ven en la luz.

Comentario de Sarah:

Hemos terminado con el Repaso y ahora tenemos una larga Lección frente a nosotros. **"Los milagros se ven en la luz."** (L.91) Sigue al Repaso de la Lección 89, donde se nos recuerda que los resentimientos esconden milagros. **"El milagro está siempre aquí. Tu visión no causa su presencia, ni su ausencia es el resultado de que no veas. Es únicamente tu conciencia de los milagros lo que se ve afectada."** (L.91.1.4-6)

El hecho de que no los veamos no significa que no estén allí. La razón por la que siempre están ahí es porque la verdad ya está en nuestras mentes. El Espíritu Santo está en nuestras mentes, pero bloqueamos la conciencia de Su presencia con nuestro sistema de pensamiento del ego de culpa, miedo, ataque, fantasías y agravios.

Los milagros sólo pueden verse en la luz. **"Los verás en la luz; mas no los verás en la oscuridad."** (L.91.1.7) Cuando continuamos recurriendo al ego en busca de respuestas, experimentamos oscuridad. Mientras esta oscuridad, que pensamos como nuestra realidad, persiste, hace que la idea de la luz no tenga sentido para nosotros. Sólo la oscuridad o el miedo que es el estado del yo separado nos parece significativo y real. Esto se debe a que ponemos nuestra fe en lo que los ojos del cuerpo nos muestran y la interpretación que damos a todo lo que vemos.

¿Qué es esta oscuridad? La oscuridad consiste en juicios, creencia de que lo que vemos con nuestros ojos es verdad, realidad de cuerpos, agravios, percepciones, diferencias, y de hecho es nuestra mente condicionada y engañada. El condicionamiento proviene de todo lo que hemos aprendido en el pasado y de todo lo que nos hemos enseñado a nosotros mismos, que Jesús describe como una **"hazaña de aprendizaje gigantesca"** (T.31.I.2.7) (ACIM OE T.31.I.2) y **"es ciertamente increíble."** (T.31.I.2.7) (ACIM OE T.31.I.2) Es tan increíble, nos dice Jesús, que el mundo entero está loco por el poder de esta habilidad.

Ahora necesitamos ayuda para deshacer lo que hemos hecho. No es algo que podamos hacer por nuestra cuenta porque el ego nunca se deshará a sí mismo. Algo fuera de nuestra mente condicionada, fuera de la matriz es donde está el poder. Hemos aprendido demasiado lo que el ego nos ha enseñado como verdadero, y tenemos fe en lo que vemos con nuestros ojos. Creemos que nuestros ojos nos muestran lo que es real. **"No dudas de la realidad de las imágenes que te muestran."** (L.91.3.4) Aquí es donde ponemos nuestra fe. **"Tienes absoluta fe en la oscuridad, no en la luz."** (L.91.3.5) Miramos la devastación con nuestros ojos y creemos que lo que vemos es real, pero lo que nuestros ojos nos muestran no es verdad. Todo es parte de la oscuridad. La vista física, según el Curso, no es una visión real. Para ver realmente, necesitamos visión.

Por eso parece llevar mucho tiempo y mucho trabajo desaprender todo lo que creemos saber, pero nos asegura que para eso es el tiempo y es un buen uso del tiempo. Nuestra identificación con el cuerpo, la personalidad y nuestro autoconcepto se ve muy frenada por nuestra inversión en él. El mundo fue hecho como evidencia de que lo que vemos y experimentamos es la verdad. Lo que ahora estamos aprendiendo es una nueva forma de ver. No se trata de lo que nuestros ojos nos muestran, sino de nuestro estado de ánimo y nuestras perspectivas. En esencia, en última instancia, llegamos a ver como el Espíritu Santo "ve", a través de los "ojos" del perdón. Cuando vemos a través de Su percepción, vemos nuestros pensamientos oscuros, pero los vemos sin juicio. El que ve es la presencia. Ahora, en lugar de ver un mundo oscuro, vemos el mundo real que brilla con inocencia y belleza. Vemos más allá de las apariencias.

Este es un proceso desafiante para nosotros porque estamos muy involucrados en nuestra individualidad y en nuestro yo especial y único, aparentemente atrapado en estos cuerpos. Por lo tanto, parece que lo que Jesús nos dice es ficción y lo que experimentamos en nuestras vidas es un hecho. Lo que creemos sobre nosotros mismos y el mundo parece ser más sólido y más verdadero que lo que él nos está mostrando. Es por eso que, hasta que no estemos dispuestos a admitir que estamos equivocados acerca de cómo percibimos, no daremos este primer paso en el camino hacia la verdad. De hecho, vemos y experimentamos lo que no está allí. Todo es ilusorio, pero detrás del velo está la verdad. El hecho de que no aceptemos esto no significa que no esté allí. Lo bloqueamos buscando respuestas donde no están. Cuando estamos dispuestos a admitir que nuestro camino no ha traído felicidad, nos volvemos dispuestos a buscar una mejor manera. Requiere que comencemos a retirar nuestra fe de nuestra inversión en el mundo y el cuerpo y entreguemos nuestra forma de ver.

El milagro es simplemente la corrección de nuestro pensamiento actual. Cambia nuestra percepción de cómo vemos ahora. El Espíritu Santo es esa Corrección. Cuando vemos que nuestro camino es incorrecto y que nuestra felicidad no se puede encontrar en el mundo, estamos dispuestos a pedir la Corrección. Ese es un gran comienzo.

Si estamos haciendo este Curso, tenemos un grado de voluntad de cambio. Jesús dice que es imposible para nosotros revertir nuestra fe de la oscuridad a la luz por nosotros mismos. Sin embargo, ¡estamos seguros de que nuestra pequeña dosis de buena voluntad y nuestros pequeños esfuerzos tienen un fuerte respaldo! **"Tus esfuerzos, por insignificantes que sean, están fuertemente respaldados. Sólo con que te percatases de cuán grande es esa fortaleza, tus dudas desaparecerían."** (L.91.4.1-2) En el núcleo del cambio está simplemente nuestro deseo de ello.

No estamos haciendo este trabajo por nosotros mismos. Caminamos con poderosos compañeros que refuerzan cada paso que damos en este viaje. Si te dieras cuenta de cuán grande es la fortaleza que está disponible para ti, **"tus dudas desaparecerían."** (L.91.4.2)

Sólo cuando sintamos esta fortaleza ya no tendremos dudas, y esto es lo que **"pone fácilmente a tu alcance todos los milagros."** (L.91.4.4) Lo único que nos oculta milagros es nuestra **"sensación de debilidad."** (L.91.4.5) Nos sentimos débiles, indefensos y limitados cuando pensamos que nuestra realidad está limitada por nuestra identidad corporal y toda la vulnerabilidad que conlleva. Nos sentimos débiles cuando confiamos en nuestra comprensión limitada, buscando respuestas donde no existen.

Los cuerpos tienen limitaciones. Cuando invertimos la creencia en la realidad del cuerpo, nos sentimos débiles y vulnerables. No dejaremos de lado la inversión en el cuerpo a menos que sepamos que hay algo mejor para ocupar su lugar. Seguiremos creyendo en la realidad del

cuerpo a menos que tengamos una experiencia de otra cosa. Este "algo" es más que un sentimiento. Es una experiencia del milagro, un instante santo, la conciencia del Ser que somos. Es a donde todo el Curso está liderando. Cuando tenemos la experiencia de dejar ir la creencia en el cuerpo y el mundo, incluso por un breve momento, hay un cambio en la mente. Este es el milagro. El milagro cambia la forma en que vemos las cosas. Cambia nuestra percepción. Cambia nuestra inversión en el cuerpo donde lo vemos como un fin en todo lo que hacemos para mantenerlo cómodo y seguro. Jesús nos muestra que el cuerpo es simplemente una herramienta, un dispositivo de comunicación, y no necesita ser el foco de toda nuestra atención. Su bienestar está asegurado cuando la mente es sanada.

No sucede todo a la vez, o sería demasiado aterrador para nosotros. La verdad de nuestra realidad está oculta por juicios, agravios y ataques. El milagro deshace todo esto cuando los entregamos al Espíritu Santo. Se necesita una gran voluntad para permitir que nuestros pensamientos erróneos sean corregidos. Nuestra obstinada resistencia nos hace daño. En realidad, es más difícil permanecer en resistencia que rendirse a la verdad. Cuando tengas la tentación de juzgar a un hermano hoy, vuélvete a Jesús y pídele que te ayude a ver a tu hermano como él lo hace. Cuando tengo sentimientos de indignidad, vergüenza, especialismo, ansiedad o culpa, el Espíritu Santo me asegura que soy inocente, digno más allá de toda medida y perfecto en mi santidad. A medida que permitimos que todos nuestros pensamientos erróneos sean corregidos, experimentamos más paz y alegría.

Jesús demostró la verdad de nuestro ser en su resurrección. **"La resurrección demostró que NADA puede destruir la verdad. El bien puede resistir CUALQUIER forma de maldad, porque la luz abole TODAS las formas de oscuridad. La Expiación [la resurrección] es, pues, la lección perfecta. Es la demostración final de que todas las otras lecciones que enseñé son verdaderas."** (UrText.T.3.C.11.) Según esto, la resurrección fue una demostración de que nada puede destruir tres cosas: la verdad, la bondad y la luz. Jesús es claramente el símbolo de esta verdad.

En nuestras vidas, el significado de la resurrección se puede capturar en las siguientes líneas, en las que vale la pena dedicar algún tiempo:

No importa cuánto me ataque la gente, no pueden destruir la verdad en mí.

No importa cuánto me perciban mal, no pueden tener ninguna influencia en lo que soy.

No importa cuánta malicia me agreda, la vida en mí no se puede cambiar de ninguna manera.

El bien en mí puede resistir cualquier forma de maldad.

La luz en mí abole todas las formas de oscuridad.

No importa lo que el mundo me haga, mi vida sigue siendo ilimitada, porque yo soy el Hijo de Dios.

[Anónimo]

Eso es lo que Jesús demostró a través de su resurrección. No fue la demostración de Dios de que Jesús era divino, sino la demostración de Jesús de que todos somos divinos y todos inmortales (en el sentido más completo de la palabra). **"La resurrección demostró que nada puede destruir a la verdad."** (T.3.I.7.6) (ACIM OE T.3.III.18) **"No enseñes que mi muerte fue en vano. Enseña más bien que no morí demostrando que vivo en ti."** (T.11.VI.7-3-4) (ACIM OE T.10.VII.65)

No es útil simplemente negar el cuerpo y esperar que la idea penetre en la mente. Jesús nos pide que veamos que hemos estado equivocados acerca de nosotros mismos. Es porque hemos

estado escuchando al maestro equivocado. Jesús se adhiere a la parte de la mente que siempre está haciendo la elección por el ego o por el Espíritu Santo. Él no nos está pidiendo que renunciemos al cuerpo, sólo que pensemos más profundamente acerca de nuestra realidad. **"Si no eres un cuerpo, ¿qué eres entonces?"** (L.91.7.1) Cuando nos hacemos esta pregunta, Jesús reconoce que la respuesta nos aterroriza, por lo que debe ser reemplazada por otra cosa. **"Necesitas sentir algo en lo que depositar tu fe a medida que la retiras del cuerpo. Necesitas tener una experiencia real de otra cosa, algo más sólido y seguro; algo más digno de tu fe y que realmente esté ahí."** (L.91.7.3-4)

Él nos guía suavemente de la creencia en la realidad de este mundo y de nuestro yo individual al reconocimiento de que hay algo más allá de la mente del ego. **"No soy débil, sino fuerte. No soy inútil, sino alguien todopoderoso. No estoy limitado, sino que soy ilimitado. No tengo dudas, sino seguridad. No soy una ilusión, sino algo real. No puedo ver en la oscuridad, sino en la luz.** (L.91.8.4-9) Para experimentar la verdad de estas declaraciones, necesitamos reconocer cómo estamos obstaculizando a la verdad, estar dispuestos a mirar nuestros pensamientos y creencias que interfieren, y sacarlos a la luz. Es el comienzo de reconocer que tal vez nos hemos equivocado acerca de quiénes creemos que somos.

No saber quiénes somos es aterrador para nosotros. Se nos dice: **"No hay afirmación que el mundo tema oír más que esta: No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni como considerar al mundo o a mí mismo."** (T.31.V.17.6-7) (ACIM OE T.31.V.59,60)

Poner en tela de juicio nuestras creencias sobre nosotros mismos es el comienzo de la perdición del sistema de pensamiento del ego. Comenzamos mirando nuestros pensamientos erróneos, nuestros sentimientos y nuestros atributos y permitimos que sean corregidos. (L.91.8.2) Llevamos nuestras ilusiones de nosotros mismos a la verdad; Hacerlo requiere una gran cantidad de voluntad. Mirando nuestra creencia en nuestras insuficiencias, indignidad, odio a nosotros mismos, celos y necesidad, todo requiere una gran honestidad y coraje porque el ego nos advierte que no vayamos allí. Al mirar estos pensamientos sin juzgar y simplemente hacer un inventario objetivo de lo que surge, la sanación puede suceder.

"Relájate durante el resto de la sesión de práctica, confiando en que tus esfuerzos, por insignificantes que sean, tienen todo el respaldo de la fortaleza de Dios y de todos Sus Pensamientos." (L.91.10.1) Recuerda, es la aplicación de estos pensamientos en nuestra vida cotidiana, lo que produce la visión. Con cada oportunidad de elegir de nuevo, el Espíritu Santo sustituye el sueño feliz donde los pensamientos de paz reemplazan los pensamientos de juicio y ataque.

Es muy fácil unirse con la debilidad cuando escuchamos al ego. Podemos desanimarnos en este viaje. Es posible que queramos renunciar a él, pero invariablemente la Lección perfecta aparece justo cuando necesitamos escuchar la verdad. Hoy, experimenté pensamientos de duda, sentimientos de impotencia, limitación y frustración, y noté cómo el ego trata de aferrarse a estas rabietas emocionales. Hoy se me recuerda que la parte de la mente que recuerda la verdad es la fortaleza en mí y siempre está ahí. Algunos días, los desafíos que aparecen en mi día hacen que la aplicación de las Lecciones sea aún más convincente. Si bien estoy decidida a continuar este viaje de sanación, reconozco que hay resistencia. Trato de no luchar contra mí misma, porque cuando lo hago, el ego se vuelve más resistente. Yo no soy el ego. Yo soy la presencia detrás del ego. La presencia que soy ya es perfecta.

Estoy dispuesto a admitir que no entiendo nada hoy, pero sé que estos pensamientos erróneos pueden corregirse. **"Por lo menos puedo decidir que no me gusta cómo me estoy sintiendo ahora"**. (T.30.I.8.2) (ACIM OE T.30.II.15,16) Jesús me recuerda que hay otra manera de ver cada situación, y puedo elegir de nuevo lo que realmente quiero. Sé que elijo lo que quiero experimentar, así que si he tomado esta decisión, cuando esté listo, puedo elegir de nuevo. Sin embargo, el retraso es doloroso y no tiene por qué serlo.

Si bien mis esfuerzos pueden parecer insignificantes hoy, están totalmente respaldados por la fortaleza de Dios. Él me dice: **"Recuerda que toda sensación de debilidad está asociada con la creencia de que eres un cuerpo, la cual es una creencia errónea y no merece que se tenga fe en ella."** (L.91.9.3) De aquí es de donde proviene todo mi sentido de indignidad y sufrimiento. Cuando empiezo a quitar mi fe del cuerpo, **"aunque sólo sea por un instante"** (L.91.9.4) se hace un cambio hacia lo que es **"más valioso en ti a medida que avancemos."** (L.91.9.5) Hacemos este esfuerzo hoy para llevar todo lo que es falso a la verdad para que el milagro pueda brillar. Nos encontramos con cada tentación de aferrarnos a conceptos falsos con las palabras de esta Lección. La verdad es real y nada más es verdad.

Ten la confianza hoy **"en que tus esfuerzos, por insignificantes que sean, tienen todo el respaldo de la fortaleza de Dios y de todos Sus Pensamientos. De Ellos es de donde procederá tu fortaleza"**. (L.91.10.1-2)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>